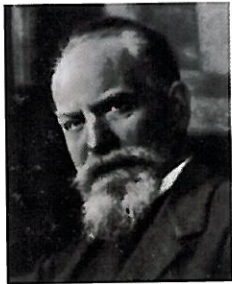


# Problemas pendientes en bioética

El autor aborda en este artículo las relaciones entre la moral científica y la moral religiosa



Edmund Husserl (1859-1938)

La racionalidad científica no es la única posible, ni tampoco excluye otras, como la filosófica o la religiosa. Esto plantea de nuevo el problema de las relaciones entre la moral científica y las morales religiosas.

Empezaré por la filosofía. Desde la época de los griegos por lo menos ha sido continuo el intento de fundamentar desde un punto de vista filosófico la moral. Durante muchas centurias, hasta bien entrada la modernidad, esos intentos fueron siempre metafísicos, toda vez que pretendían llegar a conocer lo realmente bueno o sustancialmente bueno, lo bueno en sí. Todas las morales materiales del período metafísico convienen en esto, aunque difieran en otras muchas cosas. Con la llegada de la modernidad, y sobre todo con la aparición de la "Crítica de la razón pura" de Kant, toma consistencia una nueva disciplina filosófica, la Epistemología, que de alguna forma suplanta a la antigua metafísica. Ya no es posible saber lo que las cosas son en sí, sino solamente en mí, como menómenos. Es verdad que para Kant el deber es más que fenómeno, mas en cualquier caso es algo formulado desde la gnoseología. Frente a las morales propias de la época metafísica, morales materiales, aparecen ahora las morales formales, las específicas de la etapa epistemológica.

La popular ética científica debe, como otro tipo más de racionalidad científica, mucho a la figura de Kant. No es algo aislado y carente de sentido el que Rawls confiese de modo explícito la ascendencia kantiana de su teoría de la moralidad. Y esto no solamente porque su primer principio sea la simple reformulación del imperativo categórico kantiano, sino porque además ha partido de unos presupuestos gnoseológicos que son, al final, kantianos sin duda.

La cuestión está en si ese tipo de razón es suficiente. No se discute su validez, mas sí se discute si basta, si es suficiente. Ello le llevó a E. Husserl a proponer como alternativa a la "Erkenntnistheorie" kantiana y

*"Con la llegada de la modernidad ya no es posible saber lo que las cosas son en sí, sino solamente en mí, como menómenos"*



Max Scheler (1874-1928)

poskantiana, su "Phänomenologie", y la que ha llevado a tantos pensadores del siglo pasado, tales como Scheler, Heidegger, Zubiri, a ponerse a trabajar en la perspectiva abierta por Husserl. Lo que así se pretende fundar, es una especie o clase de Filosofía primera, previa tanto a la Metafísica antigua como a la moderna Epistemología, y más radical por ello mismo que la propia racionalidad científica. La necesidad de ese planteamiento comienza a ser también lógica para los propios pensadores analíticos, que si antes luchaban, y con muchos motivos, la pretensión absolutista del pensamiento metafísico clásico (Platón, Aristóteles, Leibniz, Hegel), hoy son conscientes de la absoluta necesidad de eso que han dado en denominar metafísica descriptiva. Strawson publicó en el año 1959 un texto con este sugerente título: *Individuals: An Essay in descriptive metaphysics*. En éste define la metafísica descriptiva como el intento por describir la estructura real de nuestra idea del mundo. Un poco más tarde otro pensador analítico, Danto, escribía en la introducción de su obra *Analytical Philosophy of History*: "Se dice a veces que la tarea de la filosofía no es pensar o hablar sobre el mundo, sino, simplemente, analizar las maneras de hablar y pensar sobre el mismo. Ahora bien, como no tenemos otro acceso al mundo que mediante esas maneras de pensar o hablar sobre él, ni siquiera restringiéndonos así en una descripción general de nuestra concepción del mundo... Efectuado de manera sistemática, el análisis da lugar, dicho brevemente, a una metafísica descriptiva".

Todo parece, pues, indicar que estamos en el inicio de una tercera etapa de la racionalidad filosófica: frente a la racionalidad

metafísica, propia de la época antigua, y a la racionalidad propia de la época moderna, gobernada por la teoría del conocimiento y la filosofía de la ciencia, parece estar en sus albores una tercera, que en un sentido muy vasto

y nada técnico podemos llamar fenomenológica o descriptiva. En efecto, los resultados que hasta ahora ha obtenido han sido bastante ahorrativos, pero todo apunta que tal vez éste es el momento para una primera sazón.

## La fundamentación de la moral

Todo esto recae sobre la fundamentación de la moral. Sobre y frente a la metafísica del bien y la gnoseología del deber, está la fenomenología del valor. Es el punto de vista de Scheler, por ejemplo. Antes de los deberes están las valoraciones. Las cosas no valen por igual, sino que valen más unas que otras, y en esos valores se basan los deberes. Las valoraciones son immanentes a las cosas. Y los valores se hallan entre sí jerarquizados. Podemos no percibirlos, mas el que está dotado del sentido de los valores percibe con naturalidad objetiva que un valor prima sobre los demás.

No trato de abogar por Scheler, como tampoco quiero defender a Heidegger o a Husserl. No obstante a título personal creo que la fenomenología de la apreciación moral abre un campo muy promisorio, solamente dentro del cual es posible plantearse los problemas de filosofía primera que el hecho de la moral motiva. Tales planteamientos prescinden, además, muy bien el atolón de la falacia naturalista, puesto que el orden de la estimación es diferente formalmente al de la razón. Podrá asegurarse que solamente salvan el naturalismo a costa de hacer en el intuicionismo. Y es verdad esto en el caso de Husserl o de Scheler, pero no lo es en el caso de Zubiri, a menos de asignar al término de intuicionismo un valor semántico inusual completamente. La postura de Zubiri, por lo demás, tampoco es naturalista, aunque solamente fuera por el hecho de que la obligación moral no tiene por base la nuda realidad de la cosa, sino un carácter diferente que Zubiri llama fuerza de imposición.

Esta fundamentación que dejo entrever nada tiene que ver con las viejas fundamentaciones metafísicas. Cuando Zubiri asevera el carácter constitutivamente moral de la



Xabier Zubiri (1898-1983)



Martin Heidegger (1889-1976)





Stephen Toulmin (1922)

realidad humana, no está deduciendo de ello criterios específicos de moralidad, sino solamente está asegurando la estructura no específicamente moral del hombre. El tema de los criterios es posterior, y en buena medida

—aunque no siempre— coincide con lo que dicta la racionalidad que antes he llamado científica.

Si se presenta de este modo el tema de las relaciones entre la ética científica y la ética filosófica, es conveniente que digamos algo acerca de las relaciones con las éticas religiosas. Como es sabido, los puntos de salida de las dos éticas son muy dispares efectivamente. No es que la filosofía analítica de hoy rechace la religión con el pretexto del sinsentido que se empleó todavía no hace demasiado tiempo. Pero a decir verdad sí forma parte de lo que Toulmin denomina las preguntas límite de la existencia, que el ser humano debe solucionar a través de alternativas personales únicamente, y por ende no universalizables al total de la sociedad civil. Dice a este respecto Toulmin: "Somos libres de argüir que, si bien la religión y las consideraciones religiosas pueden ser de provecho a los que sienten necesidad de ellas, los que no las sienten pueden prescindir de ellas; que, aunque la religión puede ayudar a algunos a poner sus corazones en la virtud, otros muchos pueden hacer lo mismo sin religión; y que cuantos más puedan, mejor. Pero esta última es una reflexión ética, no lógica; y, en consecuencia, no tenemos derecho a descartar todos los juicios religiosos y teológicos como lógicamente impropios".

**Moral religiosa**

Lo que parece evidente para la filosofía analítica es que la moral religiosa no puede convertirse en el cimiento de la moral civil de una sociedad más que en el caso de que todos sus componentes coincidan en atraer idéntica opción religiosa, lo que en nuestra situación resulta bastante improbable. Aquél que profese una creencia concreta

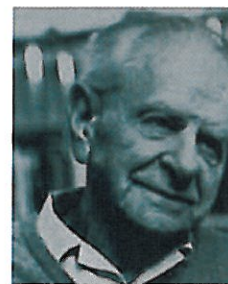
tendrá, con mucha probabilidad, explícitos los principios morales hasta límites difíciles de lograr en cualquier otro tipo de sistema moral. Ello determinará no sólo su comportamiento individual sino además el social; pero no podrá ser generalizado a toda la suma de la sociedad civil, pues el sistema de racionalidad que hoy acepta ésta como fundamental no es de carácter religioso sino científico. Se trata de lo que K. Popper denomina una sociedad abierta, y solamente en una sociedad cerrada en la que todos sus componentes hubieran efectuado idéntica opción religiosa esa ética religiosa específica sería generalizable. Para la ética analítica

*“La fundamentación de la moral posee siempre un carácter hondamente religioso, aunque esa religiosidad no determine ningún credo o contenido concreto, y sea compatible hasta con el contenido ateo”*

ca, entonces, sea la que fuere la moral pública y privada de cada miembro de la sociedad, la moral civil no puede ser otra que la llamada moral científica.

**Ética científica y religiosa**

De esta manera es como se ha solido zanjar en la práctica el tema de las relaciones entre la moral científica y la ética religiosa. Se trata de un modo adecuado desde un punto de vista pragmático, pero que tiene una base deficiente. De nuevo habría que recordar aquí la imperfecta racionalidad del método científico, y la necesidad de fundamentarlo en una filosofía primera de carácter descriptivo y extensamente fenomenológico. Ya insinué los esfuerzos que ha realizado Zubiri en esta línea. Desde su planteamiento es posible enfocar el tema



Karl Popper (1902-1994)

de las relaciones entre la ética científica y la ética religiosa, de forma más sutil. En el plano de la filosofía primera no solamente descubrimos el carácter moral de la realidad humana, sino también su condición de

religada. Se trata, nuevamente, de una estructura inespecífica, compatible con todos los contenidos específicos, incluso con los ateos. La religación es una estructura básica de la realidad humana, previa a la estructura moral de obligación. Existe obligación porque existe religación, y no viceversa. Significa esto que la fundamentación de la moral posee siempre un carácter hondamente religioso, aunque esa religiosidad no determine ningún credo o contenido concreto, y sea compatible hasta con el contenido ateo. Se podrá decir, entonces, que una fundamentación lo bastante rigurosa de la ética no puede no tener en cuenta su carácter religioso. Pero también debemos decir que es compatible con todas las religiones positivas, y con las negativas incluso, como el ateísmo. Solamente en este nivel segundo, en el orden de los contenidos, se justifica la distinción entre moral pública y moral privada a que antes recurri para ordenar las relaciones entre moralidad y religión. Si una sociedad tuviera un credo religioso de carácter uniforme y homogéneo, la moral religiosa daría los criterios tanto de la moral individual como de la moral civil. Pero cuando diferimos los hombres en nuestros contenidos religiosos, esto es, en los contenidos de la religación, obviamente hemos de postergar también en los contenidos de la obligación. Habrá, pues, diversas morales, como hay también diversas religiones. Y la moral civil habrá de establecerse conforme a los criterios de racionalidad imperantes, que en nuestras sociedades son los propios de la racionalidad científica. Tal racionalidad considera en nuestro mundo que el criterio supremo es el bienestar, e identifica con él la salud. De aquí que la ética civil sea, en muy buena medida, Bioética. ■

**Grabaciones perfectas para momentos mágicos**

**Cyber-shot P100**



- Disfruta de impresionantes imágenes de 5,1 Megapixels y de todas las ventajas de la función Direct Print.
- Cuenta con un diseño elegante y altas prestaciones.



**HANDYCAM**

- La Handycam Sony realiza increíbles fotografías digitales.
- Al imprimir las imágenes de su Handycam megapixel, notará la diferencia

**Sony Gallery**